

EL LLANO EN LLAMAS: UNA NARRATURGIA ARBITRARIA

¡Campeche presente! Para demostrar que también allá se hace Teatro vienen estos jóvenes a participar en el XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro. Sin demasiadas entretelas o aspaviento, en forma incluso humilde dicen en el programa de mano: “La propuesta versa en un ejercicio que prescinde de adaptación literaria y se concentra en la creación escénica partiendo de la palabra dada, cuya dialogación y narrativa, rica en acción dramática, son los catalizadores para este laboratorio actoral presentado como dramaturgia narrativa...”

¿Cuáles son los resultados del mentado laboratorio?

- 1) La escenografía: además de un par de cajones que servirán de asientos, y una pequeña mampara con algunas inscripciones; una selección atinada de fotografías de Juan Rulfo proyectadas en momentos dramáticos que resultan inolvidables. La luna en color opaco, que guía al viejo “cargando” a su hijo en “No oyes ladrar los perros”, cambia a luna brillante llevándose el último aliento del joven.
- 2) El vestuario: Pantalones y camisas básicas en negro y beige, un par de jorongos y sombreros de campesinos, un delantal, zapatos comunes. Nada que pueda traducirse en abandono, miseria, garra... todo lo contrario: dignidad, limpieza, orgullo. “Luvina” se materializa en el escenario.
- 3) La escenofonía: Pista extremadamente cuidada. Perros, grillos, disparos, soledad... y el sonido del silencio tan característico en la obra de Juan Rulfo. Se agradece cada corte y su sensible inclusión. “Diles que no me maten”: maestría en actuación y el efecto preciso.
- 4) La dirección y las actuaciones prefiero no separarlas. Han logrado algo difícil de explicar, técnicamente se puede hablar de organicidad pero el resultado va más allá. Fuimos testigos de honestidad, sencillez, corrección de tonos, acciones diminutas, movimientos con razón se ser, cuidado en las expresiones, medida, elegancia, sentimiento, gestualidad apropiada. Un trabajo en filigrana tesoro del más cuidado cofre de recuerdos. “Acuérdate” (con el recurso de invitar a un espectador que no olvidará que Urbano Gómez murió y que le decían “el abuelo”)
- 5) ¿Qué preparación tiene la Compañía Personare? ¿Están haciendo escuela? ¿De qué otra actividad viven? ¿Seguirán en Campeche? Por supuesto que la única respuesta que espero recibir es que sí hacen escuela, que promueven la formación de grupos y que no abandonarán su tierra.

Hemos visto una estupenda versión de algunos cuentos de “El llano en llamas” de Juan Rulfo (1918-1986) dirigida por Lulú Ávila e interpretada por Daniel Lares Muñoz y Hernán Castellot. Mi agradecimiento más profundo por tan buen trabajo. De pie, como hice hoy, espero aplaudirles en otros escenarios donde esparzan su amor convertido en escenas teatrales.

Mario Ficachi